

## Escritura colectiva de ficción: una praxis contrahegemónica

Por Marina Arias (Dra. en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata)

¿A qué llamamos escritura colectiva de ficción?: a la producción de narraciones escritas entre dos o más participantes. El género puede ser novela o relato, la cuestión es que el texto sea el fruto de un trabajo colaborativo en el que lxs “autorxs” se diluyen o se funden en una voz que los trasciende, y que es más y diferente que la suma de las voces participantes en la experiencia.

Estamos convencidos de que la escritura colectiva de ficción no puede ser una planificación cerrada ni un manual estanco de consejos para escribir de un modo “correcto” (en ese sentido, no hay textos “bien” o “mal” escritos). La escritura colectiva de ficción es una búsqueda y una creación permanente de sentido: ése es nuestro sur y nuestra brújula. Las historias que se narran se construyen y descubren en la praxis escritural.

En estos tiempos de regreso del neoliberalismo, la escritura colectiva es, sin lugar a dudas, una praxis cultural contrahegemónica: no hay autor ni propietario del texto. Y, por sí misma, esa característica la instala ya como un ruido disruptivo en la “matrix” cultural en la que estamos formateados y tramados lxs sujetxs ontemporánexs.

Quizás resulte necesario aclarar que la escritura colectiva de ficción que proponemos no es un trabajo de escritura espontáneo ni “inconsciente”, a la manera de los poetas surrealistas. Muy por el contrario, las decisiones argumentales que se toman se explicitan, se discuten, se consensuan y finalmente se llevan adelante. Hay marchas y contramarchas. Hay avanzadas y repliegues. Por eso los proyectos de escritura colectiva pueden ser también espacios de aprendizaje político y militante.

El principal desafío de la escritura colectiva de ficción es hacer a un lado vanidades y egos para dejarse sorprender por los sentidos que surgen —sí y sólo sí— en el acto performativo de escribir ficción con otrx/s. En este sentido, la escritura colectiva de ficción es “revolucionaria”, también, porque “invita” a lxs autorxs a que abandonemos los registros y los géneros a los que estamos acostumbrados, para que descubrir así otros sentidos y usos del lenguaje: nos permite reconocer y transitar otras textualidades —y realidades— posibles.

La escritura colectiva de ficción es además una praxis transformadora porque cuestiona el capital simbólico que trae aparejado la “firma de autor” y la importancia de este último a la hora de que un texto se “cotice” en el campo literario.

La escritura colectiva de ficción es así mismo contracultural porque implica un trabajo colectivo y colaborativo en un campo tradicionalmente individualista, un campo tramado con fantasmas, mitos y construcciones ideológicas liberales e iluministas (la idea de que la novela sólo puede ser fruto de un creador individual inspirado, y de que la literatura “valiosa” es la que da cuenta de la subjetividad de un ser fragmentado en un mundo sin dioses —dos tramas de cosmovisión propias de una perspectiva burguesa— así como la convicción de que el “existencialismo trascendental” es el único eje temático y argumentativo posible para un texto literario “legítimo”; en definitiva, la escritura colectiva vienen a cuestionar esas ideas que no son otra cosa que parte de la trama y la trampa cultural de pensar a la literatura por afuera y por encima del conflicto histórico y la lucha política, aquella trampa que ya en 1971 Rodolfo Walsh definió en una conversación con el también escritor y periodista Miguel Briante como “una trampa que esteriliza”).

La escritura colectiva también es una poética contrahegemónica por otro aspecto: los costos de editar e imprimir se hacen más accesibles para un colectivo y la puesta en circulación es más potente y abarcativa entre varios; así, la escritura colectiva logra evadir los mecanismos de legitimación tradicionales del campo literario para alcanzar instancias de publicación (voces autorizadas, paratextos periodísticos, canon académico hegemónico).

¿Es vanguardia la escritura colectiva? No nos gusta del todo la idea de “vanguardia”, un grupo de avanzada que, como repetidamente ha sido señalado, si se adelanta demasiado puede transformarse en patrulla perdida... Preferimos subrayar la idea de experimentación: la escritura colectiva de ficción no tiene que ver con una “iluminación” sino con un trabajo material que lleva horas de intercambio y edición colectiva. Pero la escritura colectiva sí es revolucionaria porque libera a la ficción escrita de la noción burguesa de literatura entendida como una de las “Bellas Artes” (producto del talento y la inspiración de un “artista”).

La escritura colectiva de ficción, además, implica que todos los participantes puedan “comprender” lo que se está produciendo para poder intervenir a su vez con su praxis. Por eso decimos que la escritura colectiva recupera la idea de legibilidad y comunicabilidad de la ficción (“¿para quién escribo? ¿se entiende lo que escribo?”).

Para finalizar: hay sentidos sobre lo histórico-social que se traman de un modo más “efectivo” en la ficción. Por eso, el literario es un campo en el que, quienes ansiamos un mundo más justo y solidario, no podemos dejar de intervenir. Y con urgencia. La escritura colectiva de ficción es, sin lugar a dudas, uno de los caminos.